

"Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!"
Simón Bolívar, 15 de agosto de 1805



Despacho del Alcalde

SOMOS Y SEREMOS CARACAS

Consideraciones para la reflexión sobre el aniversario de Caracas



**"De pie, con las cabezas inclinadas,
Con el dolor en nuestros corazones
y la fe en ti, ¡Oh, señor de los universos!
Hemos permanecido en el olvido
de los hombres criollos, desde
aquella noche aciaga en que
Guaicaipuró el magnífico cayó herido
de muerte con sus 22 flecheros.**

**Con la serenidad en nuestras mentes
y la fe en ti ¡Oh padre de los soles!
Hemos contemplado transformarse
Generaciones desde el poder imperativo
de una nación extraña, que llamó
suyo a nuestro suelo
y se apropió de nuestras ilusiones.
Todo lo hemos podido soportar,
¡Oh señor del agua y de los árboles!
el hambre y la humillación horrible.
Todo con la esperanza de que no nos olvides,
y nos permitas volver con dignidad en el futuro".**

("Canción Ritual: Plegaria Yecuana", en Arturo Hellmund Tello, *Leyendas Indígenas*. Buenos aires, Editorial Pre-colombina, 1946)

El problema es ético-político. La lucha es entre una concepción ideológica revolucionaria y el pragmatismo sin principios. Algunos de los que pretenden ridiculizar este debate se han preguntado ¿Por qué celebramos como Día de la Independencia el 5 de Julio de 1811 y no el 12 de Octubre o la Cosiata?

Cuando el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, abrió el debate sobre la inclusión del término Bolivariana a nuestra Constitución y nuestra patria, no pocas voces se alzaron. Algunos, desde las propias filas del chavismo no comprendieron la importancia estratégica para el proyecto de cambios revolucionarios que esta discusión implicaba. Luego, el presidente tomó la decisión de llevar los restos de Guaicaipuró al Panteón Nacional y crear una Misión Guaicaipuro, además de darle estatus legal y rango constitucional a los pueblos indígenas, los cuales ahora tienen una representación directa en la Asamblea Nacional.

Luego, el comandante Chávez decidió abrir un debate desmitificador sobre el así llamado hasta hace poco, "Descubrimiento de América". Con este nuevo debate, el jefe de Estado estableció un paradigma en relación con la enseñanza de nuestra historia y sobre la necesidad de revisar y hurgar en los intereses que han establecido las bases para la dominación ideológica, cimiento de las modernas formas de colonialismo. Así mismo el pueblo asumió en las calles el debate sobre la necesidad de una nueva PDVSA.

La alharaca no se hizo esperar. Los más conspicuos intelectuales, guardianes de las verdades consagradas por la fuerza de la ignorancia y la costumbre, por cierto, casi todos ex funcionarios del viejo régimen y ex asesores de la gendarmería del oficialismo cuatorrepublicano, pegaron el grito al cielo. Estos señorones se alborotaron y sacudieron, vociferaron ofensas y descalificaciones desde las cómodas poltronas y los polvorientos chinchorros de las seguridades "académicas", bendecidas por el estatuto de titularidad de los saberes dominantes e institucionales de los salones cortesanos de la oligarquía.

Cuando el alcalde municipal Freddy Bernal propuso acertadamente el nombre de Municipio Bolivariano Libertador, para la jurisdicción que él dirige, las posiciones conservadoras intentaron restarle importancia al tema histórico, calificándolo de cortina de humo y politiquería. Aquella fue una dura confrontación con la Academia de la Historia y el caso fue llevado hasta el Tribunal Supremo de Justicia. Una vez más triunfó el pueblo bolivariano.

Siempre lo mismo. Es muy fácil sesgar el debate de un plumazo desde una frase hecha. Las más frecuentes descalificaciones consistían y consisten en acusar de ignorantes e inconsistentes a los demás; decir que hay temas más importantes, o que se trata de un maniático afán por trastornar las cosas, las cuales deben quedar tal cual como están, pues no se logra nada con este tipo de debates. Es decir, ellos mismos se desenmascaran como actores conservadores y contrarrevolucionarios. En honor a la verdad, hay que salvar a algunos de estas actitudes, pues en el mejor de los casos, de vez en cuando surgen figuras y figurines con voz compasiva, mirando las cosas por sobre el hombro, se trata del "historiador experto, el académico".

Mientras tanto, en el corazón y los cerebros de nuestros compatriotas, se debate con fragor encendido la llama crítica sembrada por Chávez y ese debate nos ha permitido crecer en conciencia y consistencia como pueblo, madurar para comprender nuestro papel como historiadores colectivos con la misión de reescribir nuestra historia pasada, presente y futura.

La enmohecida historiografía oficial ha quedado herida de muerte, sólo faltaba dar otro salto adelante para saldar cuentas con nuestras propias deudas. Entonces surgió la Misión Cultura. Un esfuerzo del nuevo Estado bolivariano para la construcción de la conciencia y la memoria colectiva. Hace tres semanas, en un Aló Presidente, en el marco del lanzamiento de esta nueva misión, Chávez invitó a: “Hurgar en nuestro pasado para saber quiénes somos y de dónde venimos; no conformarnos con lo que nos cuentan; rebelarnos contra la historia que nos han impuesto y asumir el riesgo de pensarnos a nosotros mismos de nuevo para construir y recuperar la dignidad”.

Por eso, pensamos que debemos ser coherentes con nosotros mismos y en ese sentido hemos lanzado, como dijera el maestro Prieto Figueroa: “Algunas ideas al viento para el debate franco y sin miedo”. De modo que nadie debe sentirse amenazado ni ofendido.

Hurguemos en nuestro pasado

1.-Nos parece absurdo e incoherente, y contrario a lo que viene planteando el propio Presidente, que estemos ensalzando fechas que no tiene ningún asidero documental (ni siquiera existe el acta fundacional de Santiago de León de Caracas, que testimonie como cierta la fecha que algunos celebran) y que además se corresponden con un momento de dolor y humillación para la constricción de nuestra identidad. Basta leer la *Historia de la Conquista de la Provincia de Venezuela*, de José Oviedo y Baños (también Ibaños), publicado en 1723. Según el autor, en el mes de julio de 1567 se llevó a cabo la batalla de Maracapana (algunos afirman que la batalla se extendió hasta lo que es hoy Catia, territorio de un jefe del mismo nombre), en la que fue derrotada la confederación indígena creada por Guaicaipuró (también llamado Guayca: el iluminado y el puro), un cacique y chamán de gran prestigio y genio militar, nacido entre 1520-30, criado por Catuche, quien desde los 20 años, luego de la muerte de Catuche, asume el mando, dando batalla y resistiendo con éxito por más de 20 años, desalojando varias

veces a los invasores de las tierras caraqueñas, manteniendo a raya al gobernador Pedro Collado.

Ese día según la consulta de algunas fuentes primarias, unos 14 mil indígenas, se transaron en combate por 13 horas con un cuerpo expedicionario colonialista ligeramente superior en hombres (cerca de 18 mil) equipados con armas de fuego, caballos, entrenados y apertrechados y con una mejor disposición espacial de sus fuerzas, y quienes lograron descubrir el plan de ataque del jefe indio producto de una delación. Con el aplastamiento indígena, dada la superioridad tecnológica y la asimetría militar, se obligó a los jefes y chamanes, pobladores originales de estas tierras, a firmar la rendición incondicional, el 25 de julio de 1567, fecha de celebración del santo apóstol Santiago y un año después, el 4 de marzo de 1568, en homenaje al Papa León, y al gobernador de entonces, Ponce de León, fundarían ciudad, con la fusión de dos nombres, es decir, el Papa, el gobernador y el patrón de la orden templaria a la que perteneció Diego de Losada. De manera que, el Santiago se refiere a Santiago Mata Moros y no a Santiago de León, apóstol de los peregrinos, instituida en 1162, como afirman algunos historiadores que nos tildan de ignorantes y se cortan las venas haciendo de abogados de Losada, como si en ello se les fuera la vida por defender dogmas mal aprendidos. Estos historiadores, por ejemplo, “olvidan” los aportes de Juan Ernesto Montenegro en su libro *Francisco Fajardo y la fundación de Caracas*, y el papel que le otorga a Francisco Fajardo como verdadero fundador en 1560, hecho que no le habría sido reconocido por tratarse de un mestizo sin orden religiosa (hijo del gobernador de Margarita y de una india).

Los 23 principales caciques (además de unos 300 jefes de naciones más pequeñas), sus familiares más cercanos y algunos lugartenientes (casi 2.000 personas), fueron empalados hasta la muerte y sus cadáveres expuestos al sol por un año. Claro, con las mujeres y los niños hubo un tratamiento especial: fueron lanzados a los perros de caza (como hicieron con Tamanaco en la plaza mayor, hoy rebautizada, plaza Bolívar), o sirvieron como dianas para el tiro al blanco. Hay más. Algunos historiadores afirman que Guaicaipuró fue capturado después, entre 1568-69, cosa que se mantiene en las sombras de la historia. Sin embargo argumentan consistentemente de este modo: “...bajo su mando se habían confederado las tribus comandadas por Paramaconi,

Terepaima, Naiquatá, Guaicamacuto, Acarigua, Yrimare (¿Caurimare?) y Atamaipuro. Los asentamientos españoles del valle de Caracas son continuamente hostigados... el cacique estaba dotado de un poder de seducción y una inteligencia que persuaden y contagian a los dirigentes de otras tribus..." (Gustavo Pereira, *Historias del Paraíso*. Fondo Edt Nueva Esparta. 1997 y *El Acoso de los Insurrectos*, de la misma editorial y autor). Para esta versión, Guaicaipuró fue cercado en su choza y quemado vivo para luego ser arrojado a perros de caza. El obstinado bárbaro habría muerto gritando "¡ah españoles, cobardes, os falta el valor para rendirme en Batalla, os valéis del fuego para vencerme: yo soy Guaicaipuró a quien buscáis, y quien nunca tuvo miedo a vuestra nación soberbia" (esta tesis es compartida por Oviedo y Baños). Lo que sí se sabe es que Chacao (llamado Hércules por los españoles) y Tiuna continuaron la lucha por varios años más y que el mito de la inmortalidad y las apariciones milagrosas de "El Gran Chamán", era comúnmente aceptado entre los indígenas rebeldes y servía como inspiración unificadora. A tal punto que montaban en un caballo a algún indígena muerto y los vestían de cacique gritando "viene Guaicaipuró", y esto hacía correr a las tropas españolas.

Ana Karina-rote

La confrontación y resistencia indígena siguió por años (2 siglos), al grito de: "Ana Karina-rote" (sólo nosotros somos hombres), de los indios Caribe-paria del oriente del país, quienes proponen una nueva confederación con el apoyo de piratas ingleses y franceses. No pudo con ellos ni la rendición por la fuerza y posterior asesinato en 1620, por parte de Francisco de La Hoz Berríos, del cacique Baruta, hijo de Guaicaipuró quien había recibido de manos de su madre Urquí, el penacho de plumas rojas de su padre. "Sean estas plumas rojas el símbolo de la sangre de tu padre y de tu pueblo, derramadas por el invasor que viene a arrebatarnos nuestra tierra, defiéndelas con honor", le dijo su madre (La Torre Berbeci, Pedro Simón. *Caciques*. Caracas. M.A. 1997).

Basta leer los libros de Nectario María, en particular *Historia de la Conquista y Fundación de Caracas (3ra. Edición, 1979)*, para darse cuenta que los días cercanos y posteriores al 25 de julio de 1567 no concuerdan con ninguna fundación, aunque sin con una gran batalla que puso de relieve la extraordinaria resistencia indígena. Los

crímenes y la masacre posterior a la semana del 25 de julio de 1567 fue de tal magnitud que el propio Obispo de Venezuela, Fray Pedro de Agreda, protestó y escribió al Rey. Agreda en su crónica calificó a Diego de Losada y a Francisco Fajardo de “empaladores de indios”, título que conservaron hasta que algunos historiadores de la IV República, decidieron ensalzarlos y convertirlos en héroes nacionales. Este aniquilamiento masivo y sistemático fue el primer Caracazo de nuestra historia, perpetrado por actores de la oligarquía.

En tal sentido, nos parece pertinente citar unas frases que pueden servir como faro y alerta en relación con esta discusión. En carta del escribano de la armada española, Alonso Ortiz, al gobernador de Coro, a finales de 1567 (no en julio) informa que:

“Estamos tratando de producir una pacificación de los salvajes, por eso hemos hecho de trampas y alineado arcabuces, cañones y filosas espadas, tropa de caballería, los soldados han decidido avecindarse en el centro del Valle de San Francisco, para reagrupar sus fuerzas y perseguir hasta el exterminio a cierto rebelde que se hace llamar Guaicaipuró. Esto terminaría de allanar el camino para complacer los dictados del Rey”.

“Afirmamos entonces que estas tierras están aún pobladas de indios salvajes, pero con la Gracia de Dios lograremos completar la misión que el Rey, el altísimo nos han encomendado y completar el padrón de estas tierras”.

“...El Capitán General Diego de Losada, se encuentra en quebranto pero ya encomendó a Diego de Henares para que luego de terminar el barrido de los que quedan, tracen y nivelen aquellos que se encuentran en los corrales junto a las bestias. Para una fundación de ciudad necesitaremos de indígenas por lo que, además ya existe un plan para que sean repartidos los indios que queden con vida y a los Caciques que con su aceptación manifiesten su voluntad de recibir a dios y servir a su majestad el Rey...”.

“...En este momento varias zonas se encuentran alzadas, sin embargo, damos noticia y fe de que estamos en condiciones para que dicho lugar sea perfectamente allanado y pacificado...”.

“...Todo esto nos permitirá sentar gentes para fundar una ciudad civilizada...”.

A esta verdadera barbaridad contestará Fray Bartolomé de Las Casas: “Han muerto y han hecho morir miles de indios como animales a causa del trabajo que les hicieron pasar...” (De Las Casas, Bartolomé, *Brevísima Relación de la Destrucción de Las Indias*. Edt Orbis. Barcelona. 1986). ¿Y qué dijo la oligarquía de las afirmaciones de fray?: “Indigno, ignorante, anticristo, injuriador, cronista medieval, confusionista, iracundo, egocéntrico, ilusionista extravagante, jactancioso, inteligencia débil, ultra rigorismo moral, vanidosa altanería... Las anárquicas doctrinas de fray Bartolomé, fueron responsables en gran parte de las revoluciones hispanoamericanas que se iniciaron en 1810” (Rumazo González, Alfonso. *El Universal*, 12-10-87). Atrás quedaron los apelativos de Cristóbal Colón (Colón, Cristóbal, *Primer Viaje. Diario de Abordo*. Edt Sopena. España. 1972), cuando se refería a los indígenas como “mansos, colaboradores y dulces”, ahora eran salvajes a exterminar. Este discurso se parece mucho al de la oligarquía el 11 de abril de 2002.

Hay circunstancias que no las borra el tiempo. Por eso, una celebración de esta fecha resulta una apología del exterminio indígena. No dudamos que se trata de un momento importante que debe ser recuperado para la reflexión, pero no por ello motivo de fiesta y de jolgorio. Esto sería equivalente a que dentro de cien años, por ejemplo, los norteamericanos celebraran el ataque terrorista a las torres gemelas; que los japoneses se alegraran por las bombas imperialistas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki; que los cristianos, por el hecho de que ya han pasado más de dos mil años de la crucifixión de Jesús, olviden el tema y se suprima del calendario mundial la Semana Mayor; que el pueblo judío haga fecha patria al exterminio nazi o que los venezolanos convirtiéramos el 27 de febrero de 1989 y el 11 de abril de 2002 en días de Fiesta Nacional ¿Así quieren los imperios que nos comportemos los pueblos?

Otro argumento falaz: No somos indígenas, tenemos herencia española. ¡Esto es el colmo del cinismo! Se supone entonces que como tampoco somos norteamericanos o ingleses, poco importa lo que les pase y, por otro lado, como también tenemos sangre española, hay que justificar u ocultar lo que algunos representantes de la colonización hicieron contra nuestros pueblos.

Es preciso aclarar que no renegamos de lo que somos ni del sincrético cruce híbrido de razas, culturas y memorias. Reconocemos los aportes de la cultura Ibérica a nuestro continente, las letras y el idioma de Miguel de Cervantes, la bondad de una corriente dentro del cristianismo demostrada por Fray Bartolomé de las Casas. Igualmente, admitimos la riqueza espiritual y moral del aporte árabe-mediterráneo que aún nos acompaña en lo que llamamos cultura criolla; así como, reconocemos y nos sentimos orgullosos de nuestras raíces africanas y muchísimos otros elementos que honran y dignifican al pueblo venezolano. Pero de allí a considerar como benéfico y además Día de Caracas el atroz episodio del mes de julio de 1567, se convierte en un despropósito. Tengamos paciencia, busquemos en nuestra historia otra fecha, tal como, el 19 de abril de 1810, "El ejemplo que Caracas dio". O inventamos o erramos.

2.- **Otro argumento que nos sorprende** es el "exhorto" a que nos ocupemos de los problemas de la ciudad sin estar entrando en "esas discusiones". Parece que si se trabaja no debes pensar y si piensas eso obstruye el trabajo. Queremos decirles a los que razonan de ese modo, que uno camina con los dos pies. Se puede pensar y discutir mientras abordamos y resolvemos los problemas. No existe contradicción ni oposición en ese sentido. No seamos maniqueístas.

En apenas **6 meses de gestión** hemos bajado los índices delictivos; aumentado la operatividad de los hospitales; mejorado el patrimonio; atendido desastres naturales; reactivado culturalmente a Caracas; organizado cooperativas y otorgado cientos de créditos; abordado el problema de los niños y los ancianos en situación de calle; estamos modernizando y recuperando escuelas y dispensarios; apoyamos las misiones. En la actualidad, tenemos en marcha más de mil proyectos Fides y Laee; hacemos tareas que no nos corresponden porque no están dentro de nuestras competencias ni en los recursos presupuestarios; sin embargo, como caraqueños y en un esfuerzo de corresponsabilidad, no nos hacemos de la vista gorda con ningún problema, trabajamos en apoyo solidario a los municipios, con recolección de basura, mantenimiento de vías y alcantarillas, desmalezamiento, limpieza y embaulamiento de quebradas, recuperación de puentes, muros de contención y bacheo de calles, utilizando recursos que podrían ser puesto en función de nuestras propias responsabilidades y un largo etc., que no

viene al caso mencionar, porque la gente lo sabe y lo siente. Por supuesto, todo esto con el apoyo del gobierno nacional que lidera el presidente Hugo Chávez Frías.

Caracas tiene graves e importantes problemas sociales que por años se han acumulado y hoy forman parte de la deuda histórica y social que todos tenemos con los excluidos (problemas de basura, inseguridad, el caos en los hospitales, la pobreza, el desempleo) y esto tiene que ver con la falta de autoestima y de identidad del caraqueño y la caraqueña, y de quienes han venido a la capital en busca de una mejor calidad de vida. Los problemas de Caracas y la deuda que los gobernantes tenemos con ella es responsabilidad, en primer orden, de la ineficiencia del pasado reciente y el impacto pernicioso del modelo de capitalismo dependiente que produce exclusión y caos, que ahora los desmemoriados de la IV República quieren cobrarnos. Por lo que nada hacemos con suspender indefinidamente en el tiempo un debate necesario, asumiendo que, entonces, todo se soluciona automáticamente. Hay que trabajar y pensar sin descanso y de modo crítico.

El trabajo de los historiadores es la labor de Hermes y Dionisio, el placer compartido por la nueva interpretación, por la búsqueda del nuevo cimiento que haga posible el “coo-nos-cimiento”. No convertirse en obispos perseguidores de herejes. Guardianes de una élite, de verdades eternamente consagradas aunque la realidad demuestre lo contrario. Paladines de la división del trabajo que monopolizan el pensamiento y lo niegan a las mayorías.

3.- Volvamos al tema. **¿Por qué quería la Corona española adueñarse de Caracas?** Por que se trataba de un sitio mágico, un santuario natural de carácter ritual. Ya en 1940, el honorable Dr. Luis Oramas demuestra, sin lugar a dudas, en su libro *Conquista y Colonización de la Provincia de Caracas*, que Juan Rodríguez Suárez, había fundado la ciudad de San Francisco, al menos una década antes de 1567, sobre una hacienda del mismo nombre que había pertenecido a Fajardo en 1556, pues se trataba de una prioridad de la Corona. Tomar las tierras de Los Caracas y fundar una ciudad colonial imperial en ellas, significaba una derrota psicológica y moral para los indígenas. Dicho plan existía desde 1555, cuando Fajardo entra a Caracas por primera vez, siguiendo desde el mar, aguas arriba, hasta llegar al Guaire (aire de agua), protegido por los Toromaymas.

En el libro tercero, Capítulo XIV (Tomo I, pág 265) Oviedo y Baños dice: “Juan Rodríguez... luego que llegó pobló una villa, que instituló de San Francisco (manteniendo el nombre del mismo valle), en el propio sitio que había estado el hato de ganado de Fajardo (que es donde ahora está fundada la ciudad de Santiago), y repartida tierra entre los vecinos, nombrando alcaldes y regidores, trató entonces con más empeño de sujetar con las armas a los caciques alterados del entorno”. Lo que demuestra que hasta el propio Oviedo, antes de entrar en contradicción, admite que ya existía una primera ciudad española colonial. “Hacen falta importantes rectificaciones a la historia de Venezuela, para ello no es necesario hacer grandes investigaciones: basta cotejar la *Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela*, enviada a España en 1572 por el Gobernador Juan De Pimentel, la historia de Fray Pedro de Aguado, la de Fray Pedro Simón...”, apunta Oramas. Con esto se demuestra que cada vez que los españoles fundaban, los indígenas disolvían dicha pretensión. Es más, recientemente, en excavaciones realizadas cerca del León de Oro, en pleno centro de Caracas, se han encontrado túneles que desatan una nueva polémica, pues hay quienes creen que pertenecieron a la red de defensa indígena. A este respecto se puede consultar la obra extraordinaria de Mario Sanoja, Iraida Vargas, Gabriela Alvarado y Milene Montilla, *Arqueología de Caracas, Escuela de Música José Ángel Lamas, San Pablo y Teatro municipal*, Tomo I y II, Academia de la Historia, Caracas, 1998.

Una y otra vez Guaicaipuró

Un caudillo de nación Teque de origen Taima, Guaicaipuró, había llevado al fracaso a experimentados y curtidos jefes militares imperiales, entre quienes se pueden mencionar el Coronel Rodríguez Suárez, el Almirante Diego García de Paredes, al Capitán Narváez y al temible Francisco Fajardo. El Gran Cacique junto a sus guerreros, logró destruir ciudades como San Francisco y El Collado a inicios de 1562. Los españoles conocían la lengua de los Caracas y estos a su vez también sabían ya algo de castellano, según relata el cronista de la época Juan Fernández Trujillo. Los colonizadores temblaban a la voz de guerra: “¡Vencer o Morir!”.

Veamos como lo relata el mismo Oviedo en el Tomo I pág 349 y 351, de su obra ya citada: “Vanaglorioso el cacique Guaicaipuro de haber logrado tan a gusto la muerte de

Juan Rodríguez y empeñado Terepaima en llevar adelante la traición en que lo había metido su deslealtad (a Rodríguez) trataron de conmover todas las demás naciones de la provincia de Caracas, para que haciendo causa común los intereses de su fin particular, diesen armados sobre los pueblos de San Francisco y El Collado, concurriendo cada uno por su parte a la restauración de la libertad que imaginaban perdida, pero corriendo entre muchos la solicitud de ésta conjura, no pudo ser secreta, que no llegase a penetrarla Francisco Fajardo... donde estaba por instantes esperando el socorro”.

4.- ¿Entonces, por qué se celebra el 25 de julio como día de Caracas? Todo comienza durante el llamado Cuatricentenario, fecha ideada por los adecos en 1967, en componenda con la crema y nata de los historiadores de la oligarquía, quienes retomaron una idea de Pérez Jiménez, enarbolada en el año 1952 con la finalidad de lograr la recuperación política de Acción Democrática en Caracas, luego de la división de este partido, producto de la pugna por el lanzamiento de la candidatura de Prieto Figueroa. Betancourt es el artífice de la maniobra para encantar a los caraqueños con pan y circo. Lo que sugiere que dicha celebración y que se oficialice el 25 de julio como Día de Caracas, es un hecho reciente que nada tiene que ver con una investigación seria, sino que fue producto de la insensibilidad histórica y del oportunismo político e intelectual.

5.- ¿Pero, de dónde sacaron esa fecha? De una deducción especulativa que se encuentra en el libro de Oviedo y Baños. Veamos: “Funda Losada la ciudad de Caracas... porque se resolvió a fundar una ciudad en el valle de San Francisco a quien instituyó Santiago de León”. (Tomo II, pág. 35). Es decir, olvida Oviedo lo que él mismo ha narrado en su tomo anterior y lanza una afirmación a partir de un manuscrito de 1593, titulado *Crónicas Históricas de la Ciudad de Caracas*, escrito por un soldado español nombrado Ulloa, a quien a su vez, algunos conquistadores le suministraron historias y relatos orales y que, como él mismo confiesa, “forman parte de las cosas que se dicen que se hicieron”. El manuscrito de Ulloa no fue reconocido por el Gobernador de la época Pimentel. Es claro que los adecos pasan por alto olímpicamente los trabajos de Fray Pedro Simón, los comentarios del sabio Baralt, los de Herrera y Montenegro Colón, la *Historia Antigua de Venezuela* y los comentarios del

hermano Nectario María y su *Historia de la Conquista y Fundación de Caracas*, los papeles del cronista Pedro Aguado, publicados en 1915, así como los llamados *Papeles Viejos de los Archivos de España*.

Pero hay más. Existen otras tesis, entre ellas la defendida por Tulio Febres Cordero y María Bermejo de Capdevila, que habla de la Fundación de Caracas el 04 de marzo de 1568, luego de casi un año de la batalla de Maracapaná (¿Caraballeda?) y la del tesis del panameño Ramón Martínez Losada, poco difundida y más bien condenada a la oscuridad, que sostiene que la ciudad de Caracas podría haber sido fundada el 3 de octubre de 1571, tras la capitulación de Guaicamacuto. En todo caso, se trataría por supuesto de la fundación de una ciudad colonial española. Pero ninguna de las demás fechas le servía a los adecos para sus fines en medio de una coyuntura electoral. Al respecto, dice Luís R Oramas, en su libro *El Verdadero Fundador de la ciudad de Caracas* (pág 34), que: “Con tanta documentación histórica acumulada y con tanta facilidad para su consulta, es extraño que todavía se considere a Oviedo y Baños como al historiador más fiel en sus narraciones, las cuales, sin ser cotejadas con crónicas de mayor autoridad, pasan ilesas al punto triste de dejar entronizados errores que la tradición va repitiendo sin cesar. Tal es el martilleo mentiroso que ha convertido en dogma el que Diego de Losada fuera el fundador de la ciudad de Caracas”.

6.- **¿Le quieren cambiar el nombre a Caracas? NO.** Como se sabe la voz *Caracas*, -según lingüistas- significa flor roja al pie de la montaña, aunque para otros se trataba del nombre de una hierba medicinal. Lo que si es cierto es que el nombre de Caracas es la expresión de la resistencia cultural y la secularización del conocimiento de estas tierras por parte de sus primeros pobladores quienes no sólo la conocían si no también la habían nombrado. Cómo cambiar el nombre a una ciudad, en cuyos territorios, antes de la llegada de los conquistadores, existían numerosos asentamientos indígenas y poblados de toda naturaleza que fueron arrasados y exterminados, como lo demuestran muchas investigaciones, entre ellas la de Juan Ganteaume, *La Jornada de Caracas: 1567-1568*.

Nosotros creemos importante que en el marco de la misión cultura anunciada por el Presidente de la República y el Ministro de la Cultura Francisco Sesto, se abra una

discusión y se lleve a cabo una investigación seria, en donde estamos dispuestos a participar con toda humildad a fin de ayudar al esclarecimiento de nuestro marco histórico. No hay apuros, hay firmeza.

Caracas se merece un reconocimiento y estamos en espera de una nueva fecha, distinta a la que se celebra de manera vacía y sin ninguna prueba documental de su fundación. Pensemos la historia de Caracas con una visión crítica. Vayamos a los repositorios documentales, consultemos los testimonios de los cronistas, sin excluir a nadie; revisemos la historiografía venezolana; hay que abrirse al debate y la investigación sincera, cuyos protagonistas deben ser los caraqueños y las caraqueñas desde su parroquia, liceo, escuela o universidad. La historia no es un conocimiento absoluto. Las cosas no cambian cuando intereses refractarios y conservadores prefieren negar los hechos ocultando evidencias para imponer y demostrar eventos distintos a la realidad material. La historia, se dice, la escriben los vencedores. De allí la tesis del “Descubrimiento de América”; o que “Diego de Losada es el fundador de Caracas”. Ahora el pueblo está venciendo las sombras de la ignorancia y tiene pleno derecho a reescribir su propia historia.

En este mismo espíritu se rescata la idea de nuestra historia colonial a través de la hermenéutica desplegada en la Declaración del Acta de Independencia el 05 de julio de 1811 y en el pensamiento de nuestro Libertador Simón Bolívar, en el Manifiesto de Cartagena y en la Carta de Jamaica.

Un último comentario. Veamos por un momento por qué luchaba Guaicaipuró, cuál programa tenía y que tan salvaje era:

1. Alianza de sangre entre todos los pueblos indígenas, en una confederación.
2. Respeto a sus autonomías, lenguas y tradiciones.
3. Unidad para las faenas agrícolas y de caza, colaboración proporcional en los aportes para los guerreros.
4. Unidad de mando en el combate y división por destrezas y manejo territorial.
5. Intercambio de objetos por conocimiento.
6. Defensa hasta la muerte de las mujeres, los niños y los conocimientos mágicos ancestrales ante los colonizadores.

7. Formación de sociedades comunitarias en terrenos igualmente comunes, independientes político y administrativamente.
8. Autonomía funcional y local de los mandos de guerra, articulados en un mando central.
9. Respeto y adoración a la madre naturaleza, sentirse parte de la tierra y el universo.
10. Formación de un poderoso grupo y de pequeñas unidades de ataque, hostigamiento y desplazamiento rápido. En tiempos de paz el ejército se disuelve en el pueblo y asume la caza, la agricultura y la enseñanza.
11. Cohesión ético-política en torno al principio de libre autonomía e independencia frente a los invasores.
12. Alejamiento de la zona de guerra y protección de la retaguardia con abastecimiento y disponibilidad para cada comunidad, con los hombres y mujeres más sano, para evitar el exterminio y preservar la memoria (es por esa medida que, 500 años después, aún sobreviven resistiendo en nuestras selvas, algunos puñados de compatriotas indígenas).
13. La jefatura se decide colectivamente, seleccionando entre todos a un grupo de personas que luego serán sometidas a duras pruebas. Deben quedar los mejores y siempre dar el ejemplo. Tienen que demostrar que están dispuestos a: "vencer o morir", consigna decretada por Guaicaipuró.
14. Entre los seleccionados se realizará un rito de mutua lealtad que los convierte en hermanos entre ellos y de la tierra. Serán dos por cada tribu y se rotarán la vocería de su pueblo. Sólo podrán tomar decisiones tácticas para el manejo de la guerra.
15. Las decisiones estratégicas van al consejo de píaches ancianos que a su vez las llevarán a consulta a la comunidad.
16. Cada persona es en sí misma la comunidad toda. Si se realizan matrimonios entre miembros de distintas tribus surge una nueva comunidad con nuevas costumbres, acordando qué se asimila de cada quien.
17. Sólo se negocia con el enemigo para salvar la vida de las mujeres y los niños, a cambio de la propia del guerrero.

(Tomado de: *El Pensamiento Revolucionario del Cacique Guaicaipuro*, Luís Beltrán Acosta. Editorial Akurima. Caracas. 2002 y Elde Cañizales Guedez, *El Indio en la Guerra de Independencia*. UCV. Caracas. 1993)

¿Quiénes somos?

El protagonismo democrático y el desarrollo endógeno invitan a generar nuevas posibilidades de existencia que permitan constituir otras formas de asumir nuestro rol como ciudadanos, es decir: hacer de la vida en Caracas esa expresión de soberanía

que tanto solicitan los nuevos tiempos. Se trata entonces de generar espacios donde la ciudad muestre su rostro, desde un pasado que aún palpita en calles y mercados, y donde también pueda coquetear con un futuro que le permita, por fin, ser desde sus propias realidades.

Imaginario colectivo, subjetividad política común

Para muchos de nosotros *ser caraqueño* no es solo nacer en esta ciudad, es también ser en ella, ser ella. Se trata de que cada imagen y cada sonido sea una Caracas amable con todos y para todos. Ser caraqueño es permitir que Caracas se exprese cordialmente desde su historia, a través de nuestro esfuerzo cotidiano. Caracas, fue por muchos siglos, un espacio mágico en el que nuestros ancestros se reencontraban con su mundo místico y con sus antepasados. Para ellos ésta tierra era la puerta del cielo, o la “taima” que es, como en la tradición de nuestros juegos infantiles, un espacio que permite inmunidad y calma, un lugar para la realización de la vida y para el goce del espíritu.

Darle poder al pueblo pasa por hacer de nuestra ciudad una manifestación colectiva de revolución, una experiencia que permita la construcción histórica de una Caracas que vuelva a ser esa flor roja, palpitante, en el pecho de los caraqueños. Una Caracas que insurja desde lo más profundo de su sensibilidad política y que configure, desde su diversidad, las condiciones para una nueva espiritualidad.

Mientras tanto el pasado sigue sucediendo como simple repetición que legitima y justifica las atrocidades sufridas por nuestros pueblos, o como búsqueda de un sí mismo que necesita ser redimido. El olvido es una de las tantas formas de llamar a la muerte, por ello el miedo y la indiferencia son antagónicos a la memoria. Por eso no podemos permitir que la fácil respuesta de la historiografía oficial o la perezosa repetición que ésta decreta, de nuevo, la muerte del último de los libres, esta vez por indiferencia. Por eso, a quienes conspiran contra la búsqueda histórica de un pueblo, a los cultores del olvido, a los sepultureros de la verdad, Guaiacaipuró les inspira miedo aun a esta hora de nuestra historia. A ellos va dirigido el último grito del líder de los Caracas, quien sigue interpelando a sus verdugos del pasado y a los del presente, tal cual lo cuenta Eduardo Galeano en sus *Memorias del Fuego* (Los nacimientos), p.166

1568

Los Teques

GUAICAIPURO

Nunca más el río reflejará su rostro, su penacho de altas plumas.

Esta vez los dioses no han escuchado a su mujer, Urquíá, que pedía que no lo tocaran las balas ni las enfermedades y que nunca el sueño, hermano de la muerte, olvidara devolverlo al mundo al fin de cada noche.

A balazos los invasores derribaron a Guicaipuró.

Desde que los indios lo habían elegido jefe, no hubo tregua en este valle ni en la serranía de Ávila. En la recién nacida ciudad de Caracas se persignaban al decir, en voz baja, su nombre.

Ante la muerte y sus funcionarios, el último de los libres ha caído gritando *mátenme, mátenme, líbrense del miedo*.

Juan Barreto
Alcalde Mayor Metropolitano de CARACAS